

Rivales ancestrales, turcos e iraníes han vivido un acercamiento inédito desde la llegada al poder de Erdogan en 2003, basado en el intercambio comercial y energético. Sin embargo, desde las "primaveras árabes" y el inicio de la guerra en Siria, distintos focos de tensión oponen de manera recurrente a Ankara y Teherán.

Diferencias en torno al conflicto sirio

Irán y Turquía, ¿aliados o rivales?

por Mohammad-Reza Djalili y Thierry Kellner*



Frontera con Irán, Hakkari, Turquía. 25-6-12 (Bulent Kilic/AFP)

A lo largo de su historia, Irán y Turquía dieron muestras de pragmatismo en sus relaciones bilaterales, a pesar de su rivalidad e intereses a veces divergentes (ver recuadro). Sin embargo, las revueltas de la "primavera árabe" revelaron —y a veces crearon— profundos antagonismos. Desde el inicio de la crisis en Siria, surgieron los desacuerdos (1). Tras haber invitado (en vano) al gobierno de Bashar al-Assad a llevar a cabo reformas, Turquía —aunque cercana a ese país en el marco de su política de "ceros problemas con los vecinos"— ofreció su apoyo a la oposición. Fue una versión muy diferente a la que hizo oír Irán, cuya estrategia en

el Levante se basa en Damasco. Teherán apoyó al régimen y movilizó a sus aliados libaneses, entre ellos Hezbollah, así como a otros reclusos: milicias chiíitas iraquíes y voluntarios chiíitas provenientes de diversos países; estos últimos se destacaron particularmente en los combates por la toma de Aleppo Este. Mientras que Irán se convertía en el aliado más importante del régimen sirio —al menos, hasta la intervención rusa de septiembre de 2015 (2)—, Turquía autorizaba a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a instalar en su territorio un escudo antimisiles, después de las violaciones de su espacio aéreo por parte de la aviación rusa, pero también para prote-

gerse mejor contra los disparos provenientes de Siria. La República Islámica se oponía a estas decisiones; desde su punto de vista, estas instalaciones estaban en parte dirigidas contra ella.

Para el régimen iraní, Turquía abandonó su política de independencia respecto de Estados Unidos, iniciada en 2003, cuando se había negado a facilitar la intervención militar estadounidense en Irak. En julio de 2015, autorizó el despegue de los aviones del ejército estadounidense desde su base de Incirlik para su campaña de bombardeos contra las tropas de la organización del Estado Islámico (EI). La decisión, aunque contribuyó a contener el avance del EI, generó la ira de Teherán, que vio en ella

sobre todo un nuevo medio de acercamiento entre Ankara y Washington. A Irán también le preocupa la convergencia que se perfiló a comienzos de 2015 entre Turquía, Arabia Saudita y Qatar sobre Siria. En efecto, estos tres países se pusieron de acuerdo para coordinar mejor sus acciones e incrementar su ayuda a la oposición (3). Los resultados no se hicieron esperar: a partir de fines de marzo de 2015, las fuerzas rebeldes avanzaron en diversas regiones del país. Teherán presionó entonces a Moscú para que interviniera (4).

A pesar de la celebración de un acuerdo sobre la cuestión nuclear iraní en julio de 2015, Ankara y Teherán se lanzaron a una guerra verbal a propósito de Siria, acusándose mutuamente de apoyar "movimientos terroristas". Al presidente Recep Tayyip Erdogan no le gustaron demasiado las acusaciones de los medios de comunicación iraníes sobre la compra por parte de Turquía de petróleo proveniente de los pozos sirios controlados por el EI. Más espectacular aun, en un contexto de intensificación de las relaciones con ciertas monarquías petroleras, Ankara inauguró en mayo de 2016 —y por primera vez desde el fin del Imperio Otomano— una base militar en el territorio de su aliado más cercano en la región, Qatar. Esta iniciativa bilateral reproduce la alianza sunnita oficialmente lanzada por Riad en marzo de 2016, alianza de la cual Ankara y Doha forman parte. Esta serie de acontecimientos, por no hablar de la penetración turca en el Golfo Pérsico, que Teherán considera como su zona de influencia natural, preocupa al régimen iraní.

Necesario pragmatismo

Aunque enfrentados en el conjunto de las cuestiones regionales, Turquía e Irán siguen ligados por sus intercambios económicos y energéticos. Turquía le compra a Irán petróleo y gas, mientras que Irán continúa con sus importaciones de bienes de consumo turcos. Señal de que el diseño político sin embargo pesa: el volumen de los intercambios comerciales cayó de 21.890 millones de dólares en 2012 a 13.700 millones de dólares en 2014 y a sólo 9.700 millones de dólares en 2015. Aun cuando la caída del precio de los hidrocarburos explica en parte esta evolución, muy lejos se está del objetivo de 35.000 millones que ambas partes se habían fijado. Tras el derrocamiento de un avión ruso por cazas turcos el 27 de noviembre de 2015, Irán ofreció sus buenos oficios en la crisis desatada entre Ankara y Moscú, sin duda para mejorar sus relaciones con Turquía. Prueba de que cierto pragmatismo prevalece: ambos países firmaron en la primavera de 2016 un acuerdo sobre turismo y discuten una cooperación estratégica en materia de petróleo y gas.

El intento de golpe de Estado en Turquía, la noche del 15 al 16 de julio de 2016, brindó a Teherán una ocasión irrepensible para acercarse a su vecino. Mientras el golpe se estaba produciendo, el ministro de Relaciones Exteriores iraní envió un mensaje de apoyo al gobierno turco por Twitter. El Consejo Supremo de Seguridad Nacional, reunido bajo la presidencia de Hassan Rohani, expresó luego su apoyo oficial al "gobierno legítimo de Turquía". Esta rápida reacción contrastó con la reacción, más bien lenta, de los países de la OTAN, aliados sin embargo del gobierno de Erdogan. Inmediatamente después del fracaso del golpe, el presidente

Rohani propuso discusiones sobre los problemas regionales. Teherán aprovechó pues claramente el acontecimiento para invitar al poder turco a revisar sus posiciones sobre Siria. En menos de un mes, se produjo un acercamiento. El consenso giraba en torno de los tres objetivos principales ya discutidos, aunque sin éxito, durante encuentros secretos que se iniciaron tres meses después de la elección de Rohani: el mantenimiento de la integridad territorial

del país, la lucha contra todos los movimientos extremistas y terroristas, y finalmente el establecimiento de un gobierno de unidad nacional mediante la organización de elecciones bajo la supervisión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (5).

Divergencias religiosas
Más allá del acuerdo formal sobre estos puntos, las diferencias persistieron, especialmente sobre el papel de Bashar

al-Assad, lo que debilitó el acercamiento. Estados Unidos y Turquía trabajan para mejorar sus relaciones, congeladas tras el fallido golpe de Estado de julio: Barack Obama y Erdogan se encontraron a principios de septiembre, y, sobre todo, Turquía lanzó el 24 de agosto de 2016 en el norte de Siria la operación "Escudo del Éufrates", con el acuerdo de Washington, pero sin comunicárselo a Teherán. Sorprendido, este último calificó la operación de "violación de la soberanía siria", acusando a Ankara de complicar la situación regional. Lo que no impidió que Turquía extendiera sus operaciones para establecer *de facto* una "zona segura" en el territorio de Siria destinada a la oposición. Un santuario cuya ejecución adquiere importancia con la anunciada caída de los bastiones rebeldes de Aleppo Este, y que no es del agrado del régimen iraní.

Si bien Teherán y Ankara dan muestras oficialmente de un apaciguamiento de sus relaciones, tal como lo sugiere el encuentro entre Rohani y Erdogan en septiembre pasado paralelamente a la reunión de la Asamblea General de la ONU, sus posiciones sobre la política regional siguen pues divergiendo. Frente a la política exterior iraní, siempre alineada con la causa chiita, Erdogan se erige poco a poco en protector de los sunnitas. En Irak, en el contexto de las operaciones militares para la reconquista de la ciudad de Mosul, el presidente turco condenó la presencia de las milicias chitas apoyadas por Teherán, considerando que amenazaban

a los sunnitas. Concentró tropas en la frontera iraquí, dando a entender que no permanecerían inactivas si los sunnitas pagaban los platos rotos por las operaciones contra el EI en Mosul y Tal Afar (donde vive una importante minoría turkmena). Según algunos observadores, esta advertencia contra los relevos de Teherán en Irak –e, indirectamente, la política iraní en este país– podría constituir una base para un acercamiento entre el poder turco y la nueva administración Trump. Una situación que, si se confirma, correría el riesgo de no ser demasiado apreciada en Teherán, teniendo en cuenta el discurso del presidente estadounidense electo y sus asesores cercanos respecto de Irán. ■

1. Véase Mohammad-Reza Djallili y Thierry Kellner, "L'Iran et la Turquie face au 'printemps arabe'. Vers une nouvelle rivalité stratégique au Moyen-Orient?", Grupo de Investigación e Información sobre la Paz y la Seguridad (GRIIP), Bruselas, 2012.
2. Mohammad-Reza Djallili y Thierry Kellner, "Iran's Syria policy in the wake of the 'Arab Springs'", *Turkish Review*, vol. 4, N° 4, Estambul, 2014.
3. "Turkey, Saudi Arabia agree to boost support to Syria opposition", Anadolu Agency, 2-3-15.
4. Laila Bassam y Tom Perry, "How Iranian general plotted out Syrian assault in Moscow", Reuters, 6-10-15.
5. Julian Borger, "Iran and Turkey's secret talks on Syria revealed", *The Guardian*, Londres, 13-12-16.

*Profesor emérito del Instituto de Altos Estudios Internacionales y del Desarrollo de Ginebra y profesor del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Libre de Bruselas (ULB), respectivamente. Colaborador de *l'Annuaire de la diplomatie*, *l'Asie*, *l'Europe*, *l'Amérique*, *l'Afrique*, *l'Asie*, *l'Europe*, *l'Amérique*, *l'Afrique*, *l'Asie*, *l'Europe*, *l'Amérique*, *l'Afrique*. Traducción: Gustavo Recalde

UNA COEXISTENCIA SINGULAR

Condenados a ponerse de acuerdo

Similitudes históricas, afinidades culturales: Irán y Turquía muestran una singular cercanía. Contrariamente a muchos de sus vecinos de Medio Oriente, la construcción de estos dos Estados no árabes tiene varios siglos de antigüedad. Surgidos de dos grandes imperios, el Safávida y el Otomano, cuya rivalidad data del siglo XVI, se enfrentaron con frecuencia; también lograron, a veces, encontrar puntos de acuerdo.

Su desarrollo político a lo largo del siglo XX presenta múltiples semejanzas. Tanto la Revolución Constitucional de 1906 en Persia como la de los Jóvenes Turcos en 1908 transformaron la escena política nacional. Tras la Gran Guerra, ambas capitales lanzaron de común acuerdo programas de transformación dirigidos por el Estado. Desde su fundación por Mustafa Kemal Atatürk, en 1923, la República de Turquía implementó una política de modernización autoritaria que Reza Shah tomó de modelo para el establecimiento de la dinastía Pahlévi, a fines de 1925. Tras la Segunda Guerra Mundial, y hasta la Revolución Islámica de 1979, Ankara y Teherán temieron la "amenaza sovié-

ta" de su vecino: las relaciones comerciales bilaterales irano-turcas se reanudaron progresivamente. Tras el fin de la guerra, a pesar de la brecha ideológica que los separaba y la aparición periódica de disensos, ambos países continuaron desarrollando sus intercambios comerciales, evitando cualquier agravamiento de las tensiones.

En 2002, la llegada al poder del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, en la época islamista moderada) en Turquía favoreció una mayor cooperación. La década de 2000 se caracterizó por un acercamiento inédito desde la caída del Shah. Los lazos políticos se fortalecieron, las visitas oficiales se multiplicaron, la colaboración en el campo energético se consolidó y los intercambios económicos vivieron un auge sin precedentes. El volumen de comercio pasó de 1.000 millones de dólares en 2000 a 16.050 millones en 2011 (1). En 2012, Irán era el primer proveedor de petróleo y el segundo proveedor de gas de Turquía, inmediatamente después de Rusia (2). Al afectar las sanciones estadounidenses las relaciones comerciales y financieras entre Irán y Dubai, Turquía cumplió el papel de base de repliegue para las compañías iraníes. Su número se multiplicó en el país. Según el ministro de Economía turco, en 2014 se registraron 3.604.

En el terreno diplomático, Ankara, en cooperación con Brasil, se involucró –sin éxito– en una mediación sobre la cuestión nuclear iraní. Esta iniciativa alivió sin embargo a Teherán frente a las presiones occidentales. Votando contra la Resolución 1929 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que imponía nuevas sanciones contra Irán, en junio de 2010, Turquía de hecho le confirmó su apoyo. ■

1. "Direction of Trade Statistics Yearbook, 2015", Fondo Monetario Internacional (FMI), Washington, DC, octubre de 2015.
2. "Oil and Gas Security: Emergency response for IEA Countries", Agencia Internacional de la Energía, París, 2013.

M-R. D. y T. K.
Traducción: Gustavo Recalde



STAFF PREVISIONAL
CORPORATE

PLANIFIQUE EL FUTURO DE SUS EMPLEADOS
GRACIAS A NUESTRA EXPERIENCIA,
OBTENDRÁ EL MÁXIMO BENEFICIO JUBILATORIO



- ▶ GESTIONES Y TRATO PERSONALIZADO
- ▶ AHORROS DE COSTOS LABORALES
- ▶ TALLERES DE CONTENCIÓN Y PREPARACIÓN PARA DISFRUTAR DEL RETIRO JUBILATORIO

STAFF PREVISIONAL
ASESORAMOS A PERSONAS Y EMPRESAS DESDE HACE 58 AÑOS.
TODAS LAS INDUSTRIAS Y SECTORES.

Especialistas en convenios internacionales jubilatorios



IL MENOS PARA UN
ASESORAMIENTO SIN CARGO

0800 222 3727
www.staffprevisional.com.ar
e:staffprevisional@staffprevisional.com.ar